

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y

SOCIOLOGÍA

TRABAJO FIN DE GRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS



**ANÁLISIS DE LAS SUCESIONES HEREDITARIAS EN
COREA DEL NORTE. UNA COMPARACIÓN CON
CHINA**

Autor: Mario López Salas

Tutor: Óliver Soto Sainz

Año académico: 2020-2021

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. MARCO TEÓRICO	4
2.1 Autocracia. Definición y clasificaciones.....	4
2.2 La sucesión en el poder. Definición y elementos.....	7
3. MARCO METODOLÓGICO.....	10
3.1 Objetivos de la investigación	11
3.2 Pregunta de investigación e hipótesis del trabajo	11
3.3 Operacionalización de las variables	12
3.4 Diseño de la investigación y método comparado.....	15
3.5 Marco espacial y temporal	16
4. SUCESIONES Y AUTOCRACIA EN COREA DEL NORTE Y CHINA.....	17
4.1 Sucesiones en Corea del Norte.....	18
4.2 Sucesiones en China.....	20
4.3 Recapitulación.....	22
5. EL GRADO DE PREPARACIÓN DE LAS SUCESIONES	23
5.1 Corea del Norte y la preparación de la sucesión	23
5.2 China y la preparación de la sucesión	25
5.3 Resultados del análisis del grado de preparación de la sucesión	28
6. LA PERSONALIZACIÓN DEL LIDERAZGO EN COREA DEL NORTE Y CHINA	28
6.1 Corea del Norte, liderazgo unipersonal.....	29
6.2 China, un país con diversos líderes	31
6.3 Resultados del análisis de la personalización de la política	32
7. CONCLUSIONES	32
8. ANEXOS	35
9. BIBLIOGRAFÍA	39

1. INTRODUCCIÓN

Corea del Norte es un país en el que se ha conseguido implementar con éxito dos sucesiones de carácter hereditario que han mantenido a la familia Kim en la cúspide del poder durante más de setenta años. Como expone Sribman (2014: 377), resulta difícil legitimar ideológicamente una sucesión, en el caso de Corea del Norte, de carácter hereditaria. No obstante, esta falta de legitimidad ideológica ha sido, en este país, superada con éxito utilizando diferentes elementos para afianzar y mantener a la dinastía Kim en el poder.

En esta investigación se van a analizar las sucesiones hereditarias que han tenido lugar en Corea del Norte y que han posibilitado el afianzamiento de un régimen dinástico en torno a la familia Kim (Hee-gwan et al., 2013). Con el fin de poder destacar los principales elementos que han hecho factible esta sucesión, se va a comparar las sucesiones de Corea del Norte con las que han tenido lugar en China, siendo en este país por nombramiento (Aranda, 2010).

En este momento es preciso señalar las similitudes entre los casos que hacen posible dicha comparación. Ambos países asiáticos se formaron tras el estallido de una guerra. Asimismo, son dos países con sistemas políticos comunistas en los que hay implantado un sistema de partido único, además de definirse constitucionalmente como “dictadura democrática popular” en el caso chino (Cornejo, 2006) y “democracia popular” en el caso norcoreano (Naenara, 2021). También, algunos elementos similares clave para nuestra investigación son el alto grado de culto al líder y la gran legitimidad carismática que estos han poseído a lo largo del tiempo. En lo cultural y religioso son países con ciertos parecidos teniendo una gran influencia el confucianismo, el budismo y el respeto a los antepasados (Arnaiz, 2004). Por lo tanto, pese a ser dos países con sistemas políticos comunistas y que constitucionalmente se definan de forma similar, son autocracias que no funcionan de la misma manera en cuanto a las sucesiones en el poder.

Con esto, se lanzará una hipótesis que explique por qué siendo Corea del Norte y China países con ciertas similitudes, han desarrollado sucesiones del poder diferentes, siendo en Corea del Norte por herencia y en China por nombramiento. Asimismo, cabe resaltar que, en Corea del Norte se ha conseguido formalizar el carácter dinástico de las sucesiones a través de la reforma de lo que se conoce como los “Diez Grandes Principios del Establecimiento del Sistema de Ideología Unitaria” que tuvo lugar en 2013 por parte de Kim Jong-un (Dowling y Hong, 2021). Los factores diferenciales se centran en la primera sucesión tanto de China como de Corea del Norte, al ser la que tiene mayor capacidad

explicativa y la más relevante para el estudio. Con todo esto, los factores en los que hemos centrado el estudio y explican esta diferencia son el mayor grado de preparación de la sucesión y el mayor grado de personalización del liderazgo en Corea del Norte.

En este trabajo, en primer lugar, se desarrollará un marco teórico en el que se analizará, por un lado, el concepto de autocracias, las diferentes clasificaciones que han implementado diversos autores y su aplicación a los casos en cuestión. Y, por otro lado, el concepto de sucesión desde una concepción más amplia hasta su aplicación a las autocracias, Corea del Norte y China. En segundo lugar, se expondrá el marco metodológico en el que se definirán los objetivos de la investigación, la pregunta de investigación, la hipótesis, la operacionalización de las variables explicativas, la metodología y el marco espacial y temporal de este estudio. En tercer lugar, se explicarán las diferentes sucesiones que han tenido lugar tanto en Corea del Norte como en China. En cuarto lugar, se aplicarán las variables que se han operacionalizado, véase grado de preparación de la sucesión y personalización del liderazgo, a los casos en cuestión. Y, por último, se expondrán las conclusiones a las que se han llegado en esta investigación enfatizando los factores que explican el resultado diferencial de las sucesiones en Corea del Norte y China y otros resultados de interés para el estudio.

2. MARCO TEÓRICO

Este apartado tiene como objetivo realizar una aproximación teórica respecto a los temas que se van a tratar en esta investigación. Por un lado, se definirá el concepto de autocracia y se presentarán las clasificaciones que han propuesto diversos autores. Asimismo, se compararán dichas clasificaciones con el fin de encontrar similitudes y puntos en común útiles para nuestro trabajo. Y, por otro lado, se definirá el concepto de sucesión y sus principales elementos. La lógica que se seguirá será partir de una definición más general y abstracta hasta llegar a encuadrar dicho concepto dentro de los sistemas autocráticos y en los casos que nos ocupa.

2.1 Autocracia. Definición y clasificaciones

Tradicionalmente ha existido una gran controversia para definir los sistemas políticos no democráticos puesto que se ha tendido a definir este tipo de sistemas de forma negativa, es decir, en forma de ausencia de democracia. Esto lo podemos ver en Morlino (2009: 28), ya que no realiza una definición general de sistemas no democráticos, sino que desarrolla una clasificación siguiendo a Linz y González De la fé (1990) teniendo el término autoritarismo un protagonismo central. Sartori (2007) realiza una recopilación de los diferentes

conceptos que se han ido utilizando en la Ciencia Política para describir la no democracia llegando a la conclusión de que el término “autocracia” es el concepto descrito “de forma positiva” que mejor define la ausencia de democracia. Por lo tanto, “cuando la dicotomía o alternativa es “*democracia o autocracia*”, la simetría es muy clara y difícil de evitar” (Sartori, 2007: 258). Esto se debe a que la propia definición del concepto se refiere al “principio” constitutivo del poder. Ante esto, siguiendo el razonamiento de Soto (2016: 45), basándose en lo anteriormente expuesto por estos autores, un sistema autocrático se caracteriza por la existencia de una auto-investidura. Así, podemos definir la autocracia como el sistema político en el que quienes toman las decisiones se proclaman como tales a sí mismos o se encuentran en tal situación por sus propias características personales. La definición “positiva” del concepto ayuda a poder clarificar posteriormente su utilización y clasificación.

2.1.1 Clasificaciones de los sistemas autocráticos

Tras haber definido el concepto, se deben desarrollar las clasificaciones de sistemas políticos que han propuesto diferentes autores. Existen clasificaciones que ponen el acento en los propios valores asiáticos pudiendo llegarse a catalogar a China y Corea del Norte como tipos de democracias diferentes a la perspectiva liberal occidental (Cornejo, 2006). También, hay clasificaciones que se centran en los elementos formales, propio de disciplinas como el Derecho Constitucional, como la Constitución, para catalogar su sistema político. No obstante, en este trabajo se van a utilizar las clasificaciones de sistemas políticos no democráticos de Cheibub et al. (2009), Geddes et al. (2014) y Hadenius, Teorell y Wahman (2017) al ser las que tienen mayor capacidad explicativa al analizar los elementos clave que se van a estudiar en este trabajo como la legitimidad, el liderazgo o la forma de acceso al poder.

Atendiendo a la clasificación de Cheibub et al. (2009), los regímenes autocráticos son clasificados en dictaduras militares, monárquicas y civiles. La clasificación se basa en la distinción en función de la naturaleza del cargo ejecutivo. Para este autor, las dictaduras militares son aquellos regímenes en los que los militares se adueñan del poder gobernando mediante una junta militar, normalmente a través de un golpe de estado. Una vez instalados en el poder, aprovechan el aparato organizativo de las fuerzas armadas para consolidarse. Por otro lado, para Cheibub, las dictaduras civiles son los regímenes que se caracterizan por la existencia de un partido único que controla el ejecutivo y moviliza el apoyo popular. Esto es así debido a que carecen de una red de familiares y de parentesco capaz de dirigir el poder ni pueden apelar a las fuerzas armadas como forma de legitimar su régimen.

En segundo lugar, Geddes et al. (2014) a la hora de clasificar los tipos de regímenes no democráticos se centra en las normas tanto formales como informales que identifican el grupo del que pueden provenir los líderes y determinan quién influye en la elección del liderazgo y la política. A este respecto, lleva a cabo una clasificación de las autocracias distinguiendo cuatro tipos principales: regímenes monárquicos, personalistas, de partido único y militares. Sin embargo, expone que estas categorías no son excluyentes por lo que se pueden combinar entre ellas. Además, Geddes añade otros tipos de regímenes como las oligarquías o regímenes militares indirectos¹. Para seguir los objetivos de este trabajo, los tipos de regímenes que se van a definir son régimen de partido único y régimen personalista. Por un lado, según Geddes (1999), los regímenes de partido único son los regímenes en los que el acceso a los cargos públicos y el control de la política están dominados por un partido. Por otro lado, los regímenes personalistas son aquellos regímenes en los que el acceso a los cargos y a los beneficios de los mismos depende en gran medida de la discrecionalidad del líder. Este líder puede ser un militar o crear un partido para apoyar el régimen, pero destaca él como figura principal que detenta el poder. Como se ha comentado anteriormente, las hibridaciones entre estos tipos “puros” pueden dar lugar a regímenes de partido único- personalistas, regímenes de gran importancia para este estudio.

Para finalizar, siguiendo la clasificación de Hadenius, Teorell y Wahman (2017), para clasificar los diferentes regímenes autocráticos se centran en la forma de acceder y mantenerse en el poder. Así, podemos distinguir entre los siguientes tipos de regímenes políticos: régimen militar, monárquico, régimen multipartidista limitado, régimen de partido único y regímenes sin partido. Estos autores entienden por régimen de partido único aquellos regímenes autoritarios civiles en los que solo existe un partido legal (ya sea formalmente o de facto), pudiendo permitir o no la competencia intrapartidista o de candidatos independientes. No obstante, lo que es realmente diferencial es que el partido es el que detenta y organiza todo el poder.

A continuación, en la Tabla 1 mostraremos cómo han clasificado los autores anteriormente explicados los sistemas políticos de Corea del Norte y China.

¹ Para una definición precisa de estos tipos de regímenes consulten Geddes et al. (2014).

Tabla 1: Clasificación del sistema político de Corea del Norte y China

		Clasificaciones de los sistemas políticos		
		Cheibub et al. (2009)	Geddes et al. (2014)	Hadenius, Teorell y Wahman (2017)
País	Corea del Norte	-Dictadura militar (1948-1994) -Dictadura civil (1994-2008)	-Régimen de partido único-personalista (1949-2010)	-Régimen de partido único (1972-2014)
	China	-Dictadura civil (1949-2008)	-Régimen de partido único (1949-2010)	-Régimen de partido único (1972-2014)

Fuente: elaboración propia a partir de Geddes et al. (2014), Cheibub et al. (2009) y Hadenius, Teorell y Wahman (2017)

En esta tabla podemos ver cómo Corea del Norte es clasificada por Cheibub et al. (2009) como dictadura militar hasta 1994 y a partir de ese año como dictadura civil. Según Geddes et al. (2014) es un régimen de partido único - personalista. Y, según Hadenius, Teorell y Wahman (2017) es un régimen de partido único. En cambio, China es catalogada como dictadura civil por Cheibub et al. (2009), como régimen de partido único por Geddes et al. (2014) y Hadenius, Teorell y Wahman (2017).

Estas clasificaciones son útiles para nuestra investigación puesto que ponen el acento en factores como la legitimidad, la forma de acceder al poder, la naturaleza del cargo ejecutivo o la existencia de partido único, elementos importantes para nuestro estudio. Asimismo, resulta especialmente interesante la diferencia que hace Geddes et al. (2014) entre ambos casos. Esta clasificación es la única que diferencia desde un inicio ambos regímenes. Según esta clasificación, un régimen de partido único- personalista está compuesto tanto de un partido único que organiza la vida política del país como de un líder que tiene el control del mismo. Es decir, para Geddes, Corea del Norte tiene históricamente un liderazgo personalista más fuerte que China, siendo esta última clasificada como régimen de partido único.

2.2 La sucesión en el poder. Definición y elementos

La sucesión es uno de los conceptos principales sobre los que va a girar toda esta investigación. Por lo tanto, es importante clarificar qué entendemos por sucesión y cómo han tratado este concepto otros autores. Para poder dar ya una primera aproximación al concepto, se puede entender como sucesión al “proceso de sustitución del gobernante” que

se encuentra en el poder (Sribman, 2014: 115). Asimismo, según Goody (1966: 39) existen tres formas de sucesiones en el poder: electiva, por herencia y por nombramiento. En primer lugar, una sucesión electiva es aquella que se lleva a cabo por elección popular (Wahman, Teorell y Hadenius, 2013). En segundo lugar, se entiende por sucesión hereditaria a la designación del sucesor por quien ejerce el poder siguiendo criterios dinásticos, es decir, el sucesor es descendiente del líder o tiene lazos sanguíneos próximos. Por último, se entiende que sucesión por nombramiento es la designación de un sucesor por parte de quien ejerce el poder, pero siguiendo criterios distintos a la descendencia (Sribman, 2014: 125).

2.2.1 Las sucesiones como cambio político

Teniendo en cuenta esta base, resulta interesante analizar las sucesiones partiendo de una concepción general a una más concreta para el caso que nos ocupa. Siguiendo a Morlino (1985: 49) podemos encuadrar las sucesiones en el poder como un cambio político entendiendo este como “cualquier transformación que acontezca en el sistema político y/o en sus componentes”. Disminuyendo el nivel de abstracción, las sucesiones pueden ser entendidas como un cambio de régimen político. Para Morlino, siempre existe cambio cuando “el nuevo régimen se presenta en algunos o en todos sus aspectos esenciales como diverso al anterior” (Morlino, 1985: 104). Es decir, puede haber un cambio de régimen sin un cambio general del sistema político². Por otro lado, para nuestro estudio es conveniente destacar que las sucesiones pueden afectar a la estabilidad del régimen ya que pueden dar como resultado desde el hundimiento del régimen hasta su posterior reconsolidación y persistencia estable (Morlino, 1985: 117).

Continuando con el desarrollo teórico, como dice Sribman (2014), las sucesiones pueden poner en juego dos elementos fundamentales: la legitimidad y la estabilidad del nuevo líder. Con relación a la legitimidad, basándonos en los tipos ideales desarrollados por Weber (2014) cuando la sucesión parte de una legitimidad carismática del antiguo líder, el vacío de poder que deja es muy difícil de cubrir dado que el sucesor es probable que no tenga las cualidades ni se pueda apoyar en el personalismo como lo hizo su antecesor. En el otro extremo se encuentran las sucesiones fundamentadas en una dominación legal: a través de ellas las sucesiones tienden a ser las más estables al basarse en un conjunto de reglas establecidas a lo largo del tiempo. En el medio nos encontraríamos con regímenes que legitiman su poder de forma tradicional por lo que el éxito de la sucesión depende de

² Para una distinción del concepto de sistema y de régimen político en los términos que se usarán en este trabajo véase Vargas (1998).

la obediencia al pasado y a la pertenencia a una línea de continuidad (Sribman, 2014: 149). Con relación a la estabilidad, como ya hemos mencionado anteriormente, pueden provocar desde un hundimiento del régimen hasta su persistencia estable.

2.2.2 Las sucesiones en regímenes autocráticos

Una vez se ha hablado de las sucesiones de forma más general, es necesario centrarse en las sucesiones en los regímenes no democráticos. Sribman (2014: 314) expone que “las sucesiones en los regímenes no democráticos responden a parámetros distintos que en regímenes democráticos”. Esto se debe a que existe una tendencia notable a la no previsión de la sucesión; a que no haya mecanismos institucionales que organicen la sucesión; a que los candidatos elegidos dejen de contar con el apoyo del líder en ese momento; o que se encuentre regulada secretamente. Ante esto, Sribman (2014: 316) propone la existencia de tres componentes principales que garantizan el éxito de la sucesión en los regímenes no democráticos: en primer lugar, el acceso al poder del candidato previsto por el líder; en segundo lugar, la ausencia de luchas de poder tras la muerte del líder; y, en tercer lugar, la legitimidad del sucesor, sobre todo dentro de la élite del poder, y la estabilidad política durante su consolidación. Asimismo, es de suma importancia el tipo de régimen, el grado de personalización del poder y la existencia o no de diversos centros de poder.

Acercándonos al caso que nos ocupa y con el fin de fundamentar de una mejor forma nuestro trabajo posterior, es necesario destacar los elementos en los que han centrado su mirada diferentes autores para hablar de estos países asiáticos en sus estudios de caso.

En el caso de Corea del Norte, podemos observar cómo McEachern (2010) analiza las sucesiones en el poder en Corea del Norte centrándose en la personalización del poder y las diferentes instituciones con poder en el país. Además, hace hincapié en la importancia de las sucesiones como una de las principales causas que provocan cambios en el régimen ante la necesidad de estabilidad. Es por esto por lo que se enfoca también en la preparación de la sucesión. En el estudio de French (2015) se analiza de manera intensiva la ideología y las diferentes estrategias políticas que se han seguido teniendo la ideología como base para legitimar tanto las sucesiones como el propio régimen. Hee-gwam et al. (2013) realizan su estudio de caso centrándose en elementos como la familia y su línea sucesoria y la evolución de la legitimidad carismática a través de las diferentes sucesiones. Por otro lado, Park y Snyder (2012) analizan Corea del Norte a través de las diferentes élites e instituciones que dirigen la política en el país y su influencia en el sistema político, destacando la ideología como un elemento clave para mantener el sistema y legitimar las sucesiones. De esta forma, se puede ver cómo estos estudios analizan Corea del Norte

desde una perspectiva útil para este trabajo al centrarse en aspectos como el personalismo, la ideología, la legitimidad y las relaciones entre las élites norcoreanas.

Con relación a China, en referencia a las sucesiones en el poder, Joseph (2014) se enfoca en la división de las élites políticas chinas y las luchas por el propio poder en el seno de las instituciones del estado, además de en los cambios ideológicos en función del líder en ese momento. Por otro lado, Sribman (2014: 368) a la hora de hablar de la sucesión en China se orienta hacia elementos como la preparación y elección del candidato para la sucesión, la legitimidad dentro de las élites políticas tanto del líder como de su sucesor tras llegar al poder y el grado pluralismo o división de las élites antes y después de la sucesión. En cambio, Bo (2007) realiza un estudio centrándose en las dinámicas del sistema político exponiendo la importancia de la lucha por el poder dentro del sistema y sus efectos en las sucesiones. Por último, Rodríguez (2010) pone el foco del estudio en las estructuras institucionales y de autoridad del sistema y el liderazgo político. Por lo tanto, se puede ver en estos estudios elementos importantes para nuestro análisis como las dinámicas del sistema político chino y su influencia en los procesos de sucesión.

3. MARCO METODOLÓGICO

Como hemos visto, en el apartado anterior hemos indagado y reflexionado sobre las sucesiones y su relación con los distintos sistemas políticos. Este apartado se dedicará principalmente al diseño metodológico, parte esencial del trabajo, y la operacionalización de las variables. En este trabajo se utilizará el método comparado para estudiar Corea del Norte y así establecer relaciones causales entre los aspectos de los fenómenos que se quieren comparar, en este respecto, con el caso de China, que presenta rasgos similares. Con ello, se pretende ofrecer una explicación politológica de por qué en países como Corea del Norte y China, con condiciones de desarrollo político, social y cultural similares, se han producido cambios en el sistema político diferenciales. Por un lado, siguiendo a Goody (1966: 39), Corea del Norte ha llevado a cabo sucesiones hereditarias del poder, mientras que China ha efectuado sucesiones por nombramiento. Un hecho a destacar dentro de la variable dependiente es la existencia de reglas formales que posibilitan la sucesión hereditaria en Corea del Norte (Dowling y Hong, 2021) y la inexistencia de esas reglas en China (Aranda, 2010: 135).

Este análisis y comparación con China ayuda a comprender las especificidades y diferencias de cada país para así poder entender más profundamente los sistemas políticos autocráticos y ser capaces de explicar el modo en que han tenido lugar las sucesiones, así como los factores diferenciales que han permitido mantener con éxito un liderazgo de

carácter dinástico en Corea del Norte. En primer lugar, se expondrán los objetivos tanto generales como específicos del trabajo. En segundo lugar, la pregunta de investigación y la hipótesis del trabajo. En tercer lugar, la operacionalización de las variables. En cuarto lugar, el diseño de la investigación y el método utilizado, el método comparado. Y, en quinto lugar, el marco espacial y temporal sobre el que se va a apoyar la investigación.

3.1 Objetivos de la investigación

El objetivo general de este trabajo es analizar los factores explicativos que han propiciado las sucesiones hereditarias en Corea del Norte, para lo cual nos serviremos de la comparación con el caso de China. Para desarrollar este objetivo general, se van a desarrollar una serie de objetivos específicos:

1. Se describirán las similitudes históricas y políticas de China y Corea del Norte.
2. Se analizarán las diferencias en las sucesiones en el poder en China y Corea del Norte.
3. Se determinarán las variables explicativas de las diferencias en las sucesiones, centrándonos en el caso de Corea del Norte.

3.2 Pregunta de investigación e hipótesis del trabajo

Una parte fundamental de este trabajo es la exposición de la pregunta de investigación sobre la que va a girar el desarrollo del trabajo. En este caso, nos preguntamos cuáles son los factores que empujaron a Corea del Norte a desarrollar una sucesión de carácter hereditaria frente a las sucesiones por nombramiento del régimen chino a pesar de tener ciertos parecidos en su origen, sobre todo en el ámbito ideológico, histórico y cultural, como se expondrá posteriormente en el marco espacial y temporal. Por lo tanto, la variable dependiente o explicada en esta investigación es la diferencia en la sucesión en el poder en Corea del Norte y en China. Asimismo, lo que se pretende explicar es la existencia y consolidación de unas reglas en Corea del Norte que buscan garantizar formalmente el desarrollo de un régimen dinástico (Dowling y Hong, 2021). Ante esto debemos desarrollar una serie de variables independientes en forma de factores explicativos que den respuesta a dicha pregunta. La hipótesis de nuestro trabajo es la siguiente: la sucesión en Corea del Norte fue hereditaria debido a dos factores fundamentales. En primer lugar, el alto grado de preparación de la sucesión; y, en segundo lugar, la mayor personalización del liderazgo en Corea del Norte entendiendo este como la existencia de un único líder político. Estos factores en Corea del Norte facilitaron que Kim Il-sung pudiera implementar una sucesión de carácter hereditaria. En cambio, la sucesión fallida que tuvo lugar en China tras la muerte de Mao caracterizada por un bajo grado de preparación y la existencia de diversos

líderes derivó en una reforma política, propulsada por Deng (Rodríguez, 2010: 149) que afianzó un sistema de sucesiones por nombramiento. Es decir, la forma en la que se implementó la primera sucesión influyó de forma inequívoca al desarrollo posterior del sistema y su forma de legitimación.

En consecuencia, podemos ver cómo la tesis defendida en esta investigación es una causa componente a través de la cual un conjunto de causas llega a constituir una causa suficiente. Es decir, los diferentes factores por sí solos no son capaces de explicar el fenómeno, sino que solamente de forma conjunta generan dicha explicación.

3.3 Operacionalización de las variables

Para continuar con el desarrollo del marco metodológico se deben operacionalizar las variables que posteriormente van a servir para dar respuesta y argumentar nuestra hipótesis. En este momento es preciso recordar nuestra variable dependiente, es decir, las sucesiones en el poder y los tres valores que dicha variable puede adoptar: electiva, por herencia y por nombramiento. Como expone Sribman (2014: 316), para garantizar el éxito de las sucesiones en los regímenes autocráticos, se deben tener en cuenta factores como el acceso al poder del candidato, la lucha entre las élites, la legitimidad del sucesor o el grado de personalismo del régimen. Ante esto, las variables independientes a analizar son la preparación de la sucesión y la personalización del liderazgo. A continuación, se procederá a su operacionalización.

3.3.1 Preparación de la sucesión

Por preparación de la sucesión entendemos todo tipo de acciones políticas que ha llevado a cabo el líder para facilitar y garantizar que su sucesor acceda y se mantenga en el poder con éxito. Asimismo, se parte de la premisa de que, a mayor preparación, es más probable que el afianzamiento en el poder del sucesor sea mayor. Por lo tanto, la preparación de la sucesión es una variable que tiene como objetivo evaluar el grado de atención que se ha tenido en asegurar la permanencia en el poder del líder que ha sido designado por el antecesor en las diferentes sucesiones.

A la hora de medir el grado de preparación de la sucesión partimos de los estudios desarrollados por Sribman (2014), McEachern (2010) y Hee-gwam et al. (2013), trabajos que destacan la importancia que tiene el proceso previo a la sucesión a la hora de explicar su resultado. En primer lugar, se debe preguntar si hubo preparación o no, para luego poder establecer diferencias entre los distintos grados de preparación en caso afirmativo. Por una respuesta afirmativa se entiende que previamente a la muerte del líder se eligió al sucesor.

De forma contraria, por una respuesta negativa se entiende que el sucesor o posible sucesor no se eligió antes de que falleciera el líder, impidiendo así la preparación de la sucesión.

Asimismo, el grado de preparación de la sucesión se va a medir conforme a tres valores: bajo-medio-alto. Para poder medirlo, se han desarrollado una serie de elementos para tener en cuenta en cada sucesión:

- Tiempo de preparación del nombramiento del sucesor. Esto es el tiempo que transcurre desde el nombramiento del sucesor que accede al poder hasta su llegada a este. Las tres categorías de respuesta son: menos de dos años, entre dos y ocho años y más de ocho años.
- Inclusión del sucesor en las instituciones y estructuras de decisión antes de la sucesión. Es decir, comisiones, altos cargos del partido del partido dominante o ejército, organismos ejecutivos, etc. Las categorías de respuesta son dicotómicas (Sí/No).
- Capacidad de influencia en la toma de decisiones antes de la sucesión. Tiene capacidad de desarrollar políticas públicas, influir en la toma de decisiones del líder, organizar el partido... Las categorías de respuesta son dicotómicas (Sí/No).

Con el fin de incorporar todas las combinaciones lógicamente posibles que pueden resultar de mezclar los tres elementos de esta variable se ha elaborado la tabla 2.

Tabla 2. Grado de preparación de la sucesión

	Grado de preparación de la sucesión		
	Tiempo de preparación	Inclusión en las estructuras	Influencia en la toma de decisiones
Nulo	Menos de 2	No	No
Bajo	Menos de 2	Sí	No
	Menos de 2	Sí	Sí
	Entre 2 y 8	Sí	No
Medio	Entre 2 y 8	Sí	Sí
	Más de 8	Sí	No
Alto	Más de 8	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia.

En esta tabla podemos observar el grado de preparación de la sucesión en función de los tres elementos principales. Para poder dotarla de sentido, hemos excluido todas las combinaciones que pueden resultar ilógicas. Estas han sido las categorías de respuesta que señalaban de forma afirmativa la capacidad de influencia en la toma de decisiones y la no inclusión del sucesor en las estructuras e instituciones de decisión. Asimismo, son ilógicas las combinaciones que señalaban de forma negativa la inclusión en las estructuras del sistema y la capacidad de influencia y un tiempo de preparación superior a dos años. Además, se ha declarado preparación nula la combinación que responde negativamente tanto a la inclusión como a la capacidad de influencia en las estructuras del sistema con un tiempo menor de dos años de preparación. Esto se debe a que, pese al nombramiento del sucesor, no ha tenido la capacidad de llevar a cabo acciones para poder preparar la sucesión previamente a la misma, por lo que la preparación puede ser considerada como nula. Otro hecho importante a destacar es reconocer la importancia de la inclusión del sucesor en las instituciones, pudiendo actuar como una causa necesaria para poder garantizar la existencia de la preparación de la sucesión.

3.3.2 Personalización del liderazgo

Por personalización del liderazgo dentro de los sistemas políticos autocráticos se va a entender la existencia de un único líder o varios “prohombres” con cuotas de poder. Esta variable tiene como objetivo determinar la capacidad del líder de organizar la política y trazar los diferentes escenarios que se pueden dar en relación al liderazgo. Por lo tanto, se parte de la premisa de que, si existen varios líderes, la personalización del liderazgo es menor. De forma inversa, con un único líder, la personalización del liderazgo es mayor.

La existencia de un único líder indiscutible que detenta el poder puede ser un factor explicativo que posibilite una sucesión hereditaria del poder. Siguiendo a Hee-gwam et al. (2013) y Sribman (2014), se puede ver cómo el liderazgo político y la pluralidad de líderes o políticos fuertes tienen la capacidad de influir en los procesos de sucesión. Esta variable tiene una estrecha relación con la división de las élites, puesto que, si existe división entre las mismas, es más probable que existan, a su vez, varios prohombres dentro del sistema. Aunque, también puede darse el caso, siguiendo lo expuesto por Geddes (1999), de que exista división de las élites y un único líder fuerte, como en los regímenes personalistas. Esto es así dado que, en estos regímenes, para conseguir mantener el poder es necesario dividir a las propias élites para que compitan y luchen entre ellas, siendo el líder el organizador de dichas élites. Es en este momento cuando las clasificaciones de las autocracias pueden tener gran relevancia al tener la capacidad de explicar el funcionamiento del sistema político. Con esto se busca resaltar la importancia del liderazgo

en la sucesión. Por lo tanto, se va a dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Existía un único líder que detentaba el poder en el sistema político? Por una respuesta positiva se entiende que solamente existía un líder que acumulaba el poder en el mismo, careciendo de rival o compañero con el que compartir el poder. Por otro lado, por una respuesta negativa a la cuestión se entiende la existencia de varios líderes con poderes y capacidad de influencia en las estructuras de decisión. Dentro de esta categoría de respuesta se encuentran los casos en los que, aunque un líder es el que prevalece, existen otros actores que pueden actuar e influir en el sistema limitando el poder de dicho líder. Con esto, lo que se pretende conseguir es poder medir, en parte, el control del sistema político por parte del líder.

3.4 Diseño de la investigación y método comparado

Para poder llevar a cabo este trabajo, es necesario utilizar el método comparado. La comparación es una estrategia que no solo tiene fines descriptivos sino explicativos que busca poner a prueba la hipótesis del trabajo (Pérez Liñán, 2008). Asimismo, a través de la comparación es posible crear nuevo conocimiento sobre el objeto de estudio que antes no se poseía. El método comparado en este caso se utiliza con el fin de verificar nuestra hipótesis y explicar empíricamente los factores que impulsaron a Corea del Norte a desarrollar una serie de sucesiones hereditarias a diferencia de países similares en su origen como puede ser China. Además, se debe destacar que, debido al carácter de la investigación, las variables utilizadas serán de tipo cualitativo en su mayoría.

En este trabajo, como estrategia comparativa hemos escogido dos casos que tienen un origen similar, para poder entender sus diferencias en el desarrollo posterior del sistema, concretamente en la sucesión en el poder. Así, se podrá comprobar cuáles han sido los factores que han propiciado que las sucesiones en China y Corea del Norte se efectuaran de forma diferente. Ante esto entendemos que el diseño más adecuado para nuestra investigación es el *Most Similar Systems Design* (MSSD). Con este tipo de comparación lo que se trata es de escoger casos con un gran número de variables similares pero que difieren en un fenómeno (Anckar, 2008). La elección de sistemas similares se lleva a cabo con el fin de descartar la mayoría de las variables externas que no explican la diferencia final. De este modo, en el estudio se pueden analizar un número más reducido de variables al partir de la base de que el resto de las variables permanecerán constantes. Este diseño de investigación tiene sus limitaciones puesto que, debido al número limitado de países, encontrar dos casos en los que la mayoría de los factores explicativos plausibles sean constantes es una tarea difícil (Perez-Liñan, 2008). Para solucionar esto, se pueden elegir países próximos geográficamente, hecho que hemos realizado en nuestro estudio. Asimismo, en el nivel de análisis nos centraremos en el nivel sistémico ya que intentaremos

encontrar las variables independientes que son capaces de explicar que nuestra variable dependiente, en este caso las sucesiones, no se mantenga constante (Anckar, 2008).

El diseño de investigación que mejor conviene al estudio es el expuesto en este apartado dado que es la única manera de encontrar una explicación a nuestra pregunta de investigación, siendo de vital importancia utilizar la comparación para entender el caso de Corea del Norte.

3.5 Marco espacial y temporal

Determinar el marco espacial y temporal del trabajo es necesario con el fin de acotar tanto espacial como temporalmente el análisis. En nuestro caso, el marco espacial está compuesto por China y Corea del Norte. Partiendo de la base de que Corea del Norte y China tienen diferencias sustanciales en cuanto a extensión, población y relevancia, sus parecidos se centran en temas como la ideología o la cultura. Así, el componente histórico es de gran importancia. Por ello, es necesario contextualizar los dos países estudiados y recalcar sus similitudes para poder analizar posteriormente los factores diferenciales que explican las derivas divergentes que han tomado los países en relación con las sucesiones.

En primer lugar, ambos países se formaron tras el estallido de una guerra con un fuerte componente nacionalista. En China tuvo lugar una guerra civil que ganó el bando comunista dirigido por Mao frente al nacionalista de Chiang Kai-shek (Cornejo, 2001). Mientras que, en la península de Corea, en 1945 se consiguió la liberación de la península frente a Japón que la había ocupado en 1910 como consecuencia de su deriva expansionista e imperialista. Y, posteriormente, la Guerra de Corea (1950-1953) planteada por Corea del Norte como una guerra de liberación con el fin de defenderse de Estados Unidos, el invasor extranjero. Así, estas guerras se llevaron a cabo bajo el argumento de la necesidad de liberar la nación, ganando una gran legitimidad sus líderes en la contienda. Con el afianzamiento de estos líderes en el poder, se desarrolló un sistema político comunista en el que solo existía un único partido, la economía era planificada y las tierras en su mayoría de producción estatal (Fernández y Borque, 2013). Teniendo además lugar las primeras sucesiones de los líderes en el último tercio del siglo XX, en China en 1976 y en Corea del Norte en 1994. Como consecuencia de esto, podemos descartar el factor ideológico como una de las posibles explicaciones dado que la ideología es similar en ambos países (Park y Snyder, 2012: 183).

Con relación a la cultura, tanto en China como en Corea del Norte el confucianismo ha tenido una gran importancia a lo largo de la historia, además del budismo y el respeto a los antepasados. Es decir, en cuanto a la cultura y la religión, son naciones que tienen ciertos

parecidos (Arnaiz, 2004). Asimismo, con la llegada de los líderes al poder, tanto Mao como Kim Il-sung se apoyaron en la legitimidad carismática que habían conseguido al lograr la liberación para afianzarse en el poder (French, 2015 y Joseph, 2014: 74). Como luego veremos, esta legitimidad evolucionará a lo largo del siglo XX y XXI en cada país. Con relación a la legitimidad carismática, también podemos ver cómo en los dos estados se desarrolló un gran culto al líder, aunque tendrán sus diferencias.

En cuanto al marco temporal, nuestra comparación va a ser diacrónica dado que se va a analizar la evolución de ambos países en torno a la sucesión de las élites en el poder, es decir, se compararán entre diferentes momentos del tiempo los casos estudiados. La comparación diacrónica se implementa cuando se van a estudiar pocos casos. Esto permite observar los cambios que se dan a lo largo del tiempo y realizar estudios más precisos e intensivos. Además, el análisis diacrónico permite ampliar el número de casos disponibles y compararlos en los momentos en que son más similares. Algunas de sus ventajas son la producción de explicaciones que tienen en cuenta los aspectos singulares del fenómeno, la mayor consistencia para interpretar casos específicos y una mayor intensidad en las descripciones. Sin embargo, esta comparación tiene menos capacidad de generalización, es menos rigurosa en cuanto al control de las hipótesis y no permite contrastar un gran número de casos (Jolías y Reina, 2009). La comparación diacrónica es óptima para esta investigación puesto que la evolución temporal en nuestro estudio es de gran relevancia. Asimismo, debido al reducido número de casos a estudiar (China y Corea del Norte), dotar a la investigación de un recorrido histórico ayuda a aumentar la capacidad explicativa de la misma. Además, se pueden minimizar riesgos evitando la realización de generalizaciones y la contrastación de las hipótesis o variables con otros países que no se encuentran dentro de los casos estudiados. Tras haber visto esto, para finalizar se debe destacar que se va a fijar el año 1953 como fecha de inicio para el estudio al ser el año de la finalización de la Guerra de Corea y, por lo tanto, la estabilización definitiva de ambos países (Lemus-Delgado, 2020: 59).

4. SUCESIONES Y AUTOCRACIA EN COREA DEL NORTE Y CHINA

Como hemos introducido con anterioridad, las sucesiones en Corea del Norte y China han tomado derivas totalmente diferentes desde sus inicios. Estos países, pese a tener similitudes, un hecho fundamental que les distingue es el resultado diferencial que se ha dado respecto a las sucesiones. Siguiendo la definición desarrollada en el trabajo de Sribman (2014), mientras que en China la sucesión se ha llevado a cabo por nombramiento, sin existir reglas formales que lo posibilitaran (Aranda, 2010), en Corea del Norte han tenido lugar de forma hereditaria, existiendo reglas formales que posibilitaron dichas

sucesiones (Dowling y Hong, 2021). Así, esto último es a lo que también se le va a buscar una explicación dado que se entiende que dichas reglas no pueden ser por sí solas una causa explicativa del fenómeno, sino que antes de su implantación y durante su desarrollo han intervenido otros factores que han dado pie a la consolidación formal de dichas reglas en el país norcoreano.

4.1 Sucesiones en Corea del Norte

Con relación a Corea del Norte, las dos sucesiones que han ocurrido se han dado tras el fallecimiento del líder. Kim Il-sung gobernó desde su llegada al poder en 1948 hasta su muerte en 1994³. En este momento fue cuando su hijo Kim Jong-il alcanzó el poder permaneciendo en él hasta 2011, año en el que falleció. Este mismo año, su hijo Kim Jong-un, asumió el mando manteniéndose en él hasta la actualidad (Gause, 2016). Como ya se ha ido comentando a lo largo de la investigación, una diferencia clave respecto a China, es la existencia de reglas formales que han legitimado legalmente el desarrollo dinástico de la sucesión. Estas reglas se conocen como lo que podríamos traducir por los “Diez Grandes Principios del Establecimiento del Sistema de Ideología Unitaria”. Estos principios fueron propuestos por Kim Yong-Ju, el hermano menor de Kim Il-sung en 1967, pero no fueron declarados oficiales hasta 1974 por parte de Kim Jong-il (Roh, 2006). Tenían el objetivo, en un primer momento, de legitimar la primera sucesión en el poder relacionando el mantenimiento del régimen con el desarrollo hereditario de la primera sucesión (Roh, 2006). Estos principios se mantuvieron inamovibles hasta su reforma en 2013, momento en el que Kim Jong-un afianzó el carácter dinástico del régimen, posibilitando la legitimación legal de la dinastía. El cambio más notable tuvo lugar en el artículo 10 y sus cláusulas pasando a legitimar la sucesión hereditaria de este líder de forma directa (Dowling y Hong, 2021).

4.1.1 Primera sucesión en el poder en Corea del Norte

Respecto a la primera sucesión, Kim Il-sung tuvo claro, desde muy temprano, quién le iba a suceder en el poder. Pese a tener alguna duda en la década de 1960, con su hermano Kim

³ Un hecho interesante a comentar, atendiendo a la clasificación de sistemas autocráticos desarrollada por Cheibub et al. (2009), es que Corea del Norte desde 1948 hasta 1994 fue catalogado como dictadura militar. Mientras que, a partir de dicho año hasta 2008, pasó a clasificarse como dictadura civil. El cambio en la clasificación del país cobra sentido en el momento en el que lo relacionamos con las sucesiones que ha vivido Corea del Norte dado que en 1994 tuvo lugar la primera sucesión llegando Kim Jong-il al poder. Asimismo, la transición de dictadura militar a dictadura civil se puede explicar, siguiendo a McEachern (2010), dado que la sucesión se llevó a cabo a través del Partido del Trabajo de Corea.

Yong-ju y su hijo Kim Pyong-il, la persona elegida fue Kim Jong-il (French, 2015: 383). En la década de 1970, este último empezó a acumular cargos en las principales instituciones norcoreanas. Su actividad en el Partido del Trabajo de Corea comenzó en 1964 como asesor del Comité Central, escalando un puesto más alto cada dos años hasta que en 1973 fue nombrado secretario de la División de Medios de Comunicación. En los primeros años de la década de 1970 se hizo oficial el nombramiento de Kim Jong-il como sucesor de su padre. Y en 1980, en el VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea fue nombrado director de Asuntos Políticos, secretario del Comité Central y miembro de la Comisión Militar Central. Ese mismo año se consolidó como sucesor al recibir la designación de Héroe y Gran Líder, así como el título de comandante supremo del Ejército Popular de Corea (Hee-gwan et al., 2013: 61). En 1994, Kim Jong-il, tras morir su padre, pospuso la sucesión oficial para llevar a cabo un luto de tres años. Mientras tanto, se hizo con el control del país, que había caído en una grave crisis económica. Tras los tres años de luto, en 1997 fue nombrado secretario general del PTC y posteriormente, presidente de la Comisión Nacional de Defensa. A partir de este momento, fue oficialmente el líder de Corea del Norte. Asimismo, con el paso de los años fue incorporando a gran parte sus familiares en la cúpula del poder consiguiendo mantener su liderazgo (French, 2015: 98).

4.1.2 Segunda sucesión en el poder en Corea del Norte

Respecto a la segunda sucesión, a diferencia de la primera, se implementó en un tiempo mucho más corto. Kim Jong-un tomó el poder en 2011. No obstante, la elección por parte de su padre no fue tan clara como en la sucesión anterior. Kim Jong-il tuvo cuatro esposas diferentes con las que tuvo varios hijos e hijas (Gráfico A del Anexo). Para nuestro estudio, existen varios hijos, además de Kim Jong-un, que han cobrado a lo largo de los años relativa importancia. En primer lugar, Kim Jong-nam, que fue descartado como posible sucesor debido al incidente que tuvo en 2001 al ser arrestado en Japón con una cantidad sustancial de dólares en efectivo y un pasaporte falso de República Dominicana (French, 2015: 382). En segundo lugar, Kim Jong-chul, hermano mayor de Kim Jong-un, que pasó a ser visto como el principal heredero de su padre, tras el “escándalo” de Jong-nam, dado que se creía que tenía el apoyo de la élite norcoreana y principalmente del Ejército. Sin embargo, en esa competición por el poder, Kim Jong-un salió victorioso, en parte, debido a la demostración de tener un mayor interés por el poder que su hermano mayor (Hee-gwan et al., 2013: 63). Y, en tercer lugar, Kim Yeo-Jong, hermana del actual líder que a partir de 2014 ha estado ascendiendo a la élite del poder norcoreano. Ese año fue designada subdirectora del Comité Central del PTC. Y, posteriormente en 2017, fue ascendida a miembro suplente del Politburó, manteniendo este puesto hasta la actualidad (Oh, 2020).

Finalmente, una vez superadas todas estas dificultades, Kim Jong-un fue nombrado sucesor a principios de 2009, meses después del derrame cerebral que tuvo Kim Jong-il, hecho que provocó que se precipitaran los preparativos de la sucesión. Previo a su nombramiento, estuvo alistado en la Academia Militar Kim Il-sung entre 2002 y 2007 (Hee-gwan et al., 2013: 65). No obstante, llevaba una vida relajada entre los sectores de la élite de la capital del país (French, 2015: 384). Es decir, antes de su nombramiento no llegó a tener grandes responsabilidades políticas.

En 2010, este nombramiento se hizo oficial en la Conferencia de Representantes del Partido. Además, Kim Jong-il impulsó la unificación del mando tanto del Partido como del Ejército en las manos de Kim Jong-un (Gause, 2016: 36) una vez fuera elegido secretario general del Partido. Ese mismo año fue nombrado vicepresidente de la Comisión Militar Central y general del Ejército Popular. Asimismo, para poder asegurar una sucesión exitosa, Kim Jong-il rodeó a su hijo de personas leales en torno a tres ejes: la familia Kim, el Ejército y el Partido. Con esto lo que se pretendía era afianzar el poder del joven Kim en torno a las diferentes burocracias y élites norcoreanas. Es decir, durante los últimos años de la vida de Kim Jong-il, hubo un proceso de “colonización” de la cúspide de las burocracias con el fin de afianzar la sucesión hacia su hijo Kim Jong-un. Posteriormente, tras la muerte de su padre, fue nombrado comandante supremo del Ejército, primer secretario del PTC y en 2012 presidente de la Comisión Militar Central y primer presidente de la Comisión Nacional de Defensa, acaparando la mayoría de los altos cargos ejecutivos de las principales instituciones del país (Hee-gwan et al., 2013: 63).

4.2 Sucesiones en China

El caso de China es completamente diferente al norcoreano. Mientras que Mao Zedong y Deng Xiaoping gobernaron hasta su muerte, el resto de los líderes tuvieron una limitación de su gobierno, de carácter informal, de hasta dos mandatos de cinco años consecutivos (Bo, 2007: 40). No obstante, todas las sucesiones, a excepción de la que llevó a Deng Xiaoping al poder (Anguiano, 2001: 50), tuvieron lugar por nombramiento, es decir, era el líder con el apoyo de la élite política la que elegía al sucesor. Así, la República Popular China fue gobernada desde su nacimiento en 1949 hasta 1976 por Mao Zedong. Tras la muerte de Mao este año, el liderazgo cayó en manos de Hua Guofeng, político designado por su predecesor.

Para comprender mejor la sucesión de Mao, se debe destacar que, durante su vida, este líder designó a varios posibles sucesores. Entre ellos Lin Biao, Wang Hongwen, Zhou

Enlai y Deng Xiaoping⁴, algunos de estos líderes coincidieron en el tiempo, llegando a competir sus facciones entre ellas como ocurrió con Wang Hongwen y Deng (Joseph, 2014: 106). Además, a diferencia de Corea del Norte, los familiares de Mao no tuvieron gran presencia como alternativas para ser su sucesor. El líder chino tuvo varias esposas a lo largo de su vida. Los hijos más cercanos a Mao fueron Mao Anqing, diagnosticado con esquizofrenia en la década de 1950 que acabó trabajando como traductor para el PCCH, y Mao Anying, el hijo que probablemente podría haber sucedido a su padre, pero que falleció en la Guerra de Corea en 1950 (Zhisui, 1994: 715). Así, la única persona verdaderamente relevante dentro del entorno familiar de Mao fue su mujer Jiang Qing detenida en 1976 por Hua Guofeng por pertenecer a la Banda de los Cuatro (Joseph, 2014: 112) tras fallecer Mao.

Como hemos expuesto con anterioridad, desde la muerte de Mao hasta 1977-1978 tuvo lugar un periodo de lucha por el liderazgo del PCCH del que salió vencedor Deng Xiaoping frente al “elegido” de Mao. Por lo tanto, la primera sucesión se puede considerar como sucesión fallida. La victoria de Deng se debió a que, pese a haber sido relevado de la mayoría de los cargos en el seno del PCCH los años previos a la muerte de Mao, en 1976 aglutinaba gran apoyo tanto dentro del partido como en el ejército. Además, con la detención de la “Banda de los Cuatro” por parte de Hua meses después, la única facción capaz de luchar por el poder frente a Hua era la liderada por Deng. En el XI Congreso del Partido en 1977, Deng volvió a ser nombrado vicepresidente del partido y miembro del Comité Permanente. Posteriormente, varios líderes leales a Deng fueron rehabilitados, ganando todavía más apoyos frente al líder designado por Mao. Entre 1979 y 1980, Deng consiguió finalmente expulsar a los líderes afines a Hua del Comité Central del PCCH y ascender al Comité Permanente a personas leales a Deng. Finalmente, este líder consiguió hacerse con el control de las instituciones chinas (Anguiano, 2001: 53).

Posteriormente, Deng mantuvo el liderazgo político de China hasta su muerte en 1997, siendo Jiang Zemin el sucesor elegido por Deng. Jiang Zemin estuvo en el poder hasta 2002, siendo sustituido por Hu Jintao ese año. Esta fue la segunda sucesión que se efectuó en China sin haber fallecido el anterior líder, teniendo en cuenta la pugna por el poder que tuvo lugar tras la muerte de Mao y la llegada al poder de Deng. La última sucesión en este país tuvo lugar en 2012, momento en el que Xi Jinping, actual líder, llegó al poder sucediendo a Hu Jintao (Bo, 2007).

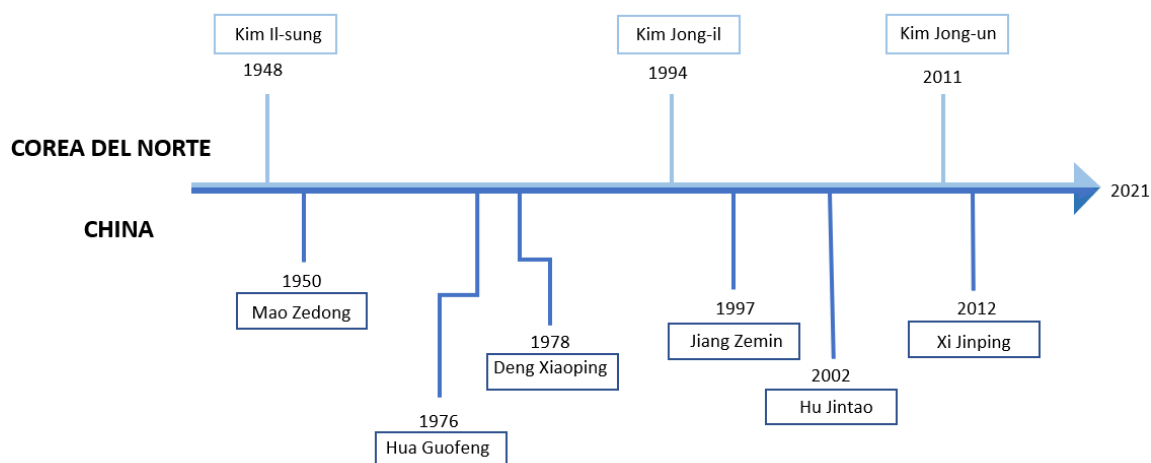
⁴ Para obtener más información sobre los diferentes líderes que designó Mao para su sucesión, véase Tabla A del Anexo.

Podemos observar cómo en China, fijándonos en la sucesión de Mao, el modelo de designación del sucesor por parte del líder no funcionó. Ante esto, Deng Xiaoping realizó diversas reformas en el sistema político para potenciar las instituciones en detrimento del liderazgo personal: estableció normas y reglas para la superación de los conflictos y limitó la distribución de beneficios entre las élites del partido. De este modo, los próximos sucesores tuvieron que obtener el respaldo de las instituciones y el PCCH para poder hacerse con el liderazgo del país (Rodríguez, 2010: 149). Es decir, a partir de Deng Xiaoping se optó por un mecanismo distinto al implementado por Mao en el ámbito de las sucesiones.

4.3 Recapitulación

Como hemos observado anteriormente, Corea del Norte ha pasado por un total de dos sucesiones, mientras que en China han tenido lugar cinco sucesiones, teniendo en cuenta la que ocurrió entre Hua Guofeng y Deng Xiaoping tras la pugna por el poder. Para poder enmarcarlas en su contexto temporal, se ha desarrollado el gráfico 1 en el que se muestra un eje cronológico donde se encuentran los líderes norcoreanos y chinos y el año en el que tomaron el poder.

Gráfico 1. Cronología de líderes en Corea del Norte y China



Fuente: Elaboración propia a partir de Zheng (2013) y French (2015).

En este gráfico podemos observar cómo en China la limitación de mandatos que impuso Deng Xiaoping tras su muerte (Bo, 2007) ha dado como resultado un mayor dinamismo en la cúspide del poder que en Corea del Norte. El carácter hereditario de las sucesiones norcoreanas ha derivado en la existencia de un número menor de cambios en la élite política ya que se ha esperado al fallecimiento del líder para efectuarlas.

Recapitulando, el elemento fundamental que se quiere explicar es la capacidad que han tenido los líderes norcoreanos para llevar a cabo sucesiones hereditarias en el poder y resaltar cuáles han sido los factores que han posibilitado su afianzamiento normativo, primero con el desarrollo de los “Diez Grandes Principios del Establecimiento del Sistema de Ideología Unitaria” en 1974 y posteriormente, con su reforma en 2013 (Dowling y Hong, 2021). Es decir, se busca responder a la pregunta: ¿cuáles son las causas que han permitido a Corea del Norte llevar a cabo sucesiones hereditarias y legitimar formalmente el desarrollo de su dinastía? Esta pregunta también nos deriva a otro tema interesante: la capacidad de los líderes de Corea del Norte de transitar de una legitimidad carismática a una de tipo tradicional. Este hecho diferencial se puede observar en la implementación de los “Diez Grandes Principios del Establecimiento del Sistema de Ideología Unitaria”. Mientras que, en un primer momento, cuando se declararon en 1974, se fundamentaron en una legitimidad carismática que provenía de Kim Il-sung hacia Kim Jong-il, con la reforma del 2013 por parte de Kim Jong-un (Apartado 1 del Anexo), se puede observar perfectamente esta transición hacia una legitimidad tradicional fundamentada en la necesidad de mantener la dinastía norcoreana. Además, un elemento importante a destacar es la necesidad de la existencia de un familiar cercano como posible sucesor, hecho que tuvo lugar en Corea del Norte y en China no.

5. EL GRADO DE PREPARACIÓN DE LAS SUCESIONES

En el marco metodológico hemos llevado a cabo un proceso de operacionalización de las variables explicativas que hemos considerado más importantes para explicar las diferencias en las sucesiones entre Corea del Norte y China. En este apartado, se van a evaluar el grado de preparación de las sucesiones tanto de Corea del Norte como de China.

5.1 Corea del Norte y la preparación de la sucesión

Corea del Norte ha llevado a cabo dos sucesiones. La primera tuvo lugar en 1994 y la segunda en 2011. A continuación, se evaluará el grado de preparación de las mismas.

5.1.1 La preparación de la primera sucesión: de Kim Il-sung a Kim Jong-il

Con relación a la primera variable, el tiempo de preparación de la sucesión, según McEachern (2010), Kim Il-sung introdujo a su hijo Kim Jong-il en la escena política norcoreana en 1973 asumiendo un papel cada vez más importante en el seno del partido. Sin embargo, no fue hasta 1980, tras el Sexto Congreso del Partido del Trabajo de Corea cuando oficialmente se reconoció a Kim Jong-il como líder “en espera” (Hee-gwan et al.,

2013). Por lo tanto, tuvo un tiempo de preparación superior a ocho años puesto que la sucesión tuvo lugar en 1994, como se ha explicado con anterioridad.

En cuanto a la segunda variable, la inclusión en las instituciones y estructuras de decisión, podemos ver que previamente a la sucesión ya había sido introducido en la cúpula del Partido del Trabajo de Corea, consiguiendo con el paso de los años cargos cada vez más importantes dentro de todas las principales instituciones, pasando Kim Il-sung, poco a poco, a un segundo plano en la toma de decisiones y asumiendo su hijo cada vez más responsabilidades (McEachern, 2010 y Hee-gwan et al., 2013). Es decir, sí que hubo una inclusión en las estructuras llegando con el paso del tiempo a puestos de cada vez más responsabilidad política.

Por último, respecto a la capacidad de influencia en las decisiones, Kim Jong-il, empezó a apoyarse en tecnócratas y especialistas fieles a su persona previamente a la sucesión. Este líder difería de su padre en que no daba tanta importancia a los principios ideológicos, buscando centrarse en principios pragmáticos y en la propia economía. Es decir, gracias a la inclusión de los tecnócratas leales a Jong-il, este pudo imponer su visión que expandiría sobre todo tras la muerte de su padre (McEachern, 2010 y Hee-gwan et al., 2013). Por lo tanto, se puede ver cómo este líder sí que tuvo capacidad de influencia en la toma de decisiones ya que pudo introducir a personas leales en las principales instituciones del sistema antes de la llegada al poder.

Con la información que hemos obtenido, podríamos encuadrar la primera sucesión que tuvo lugar en Corea del Norte en un alto grado de preparación de la sucesión al tener un alto tiempo de preparación de la misma, haber incluido al sucesor en las estructuras y tener, a su vez, capacidad de influencia sobre estas.

5.1.2 La preparación de la segunda sucesión: de Kim Jong-il a Kim Jong-un

La segunda sucesión en Corea del Norte fue diferente a la primera. En primer lugar, hubo un tiempo de preparación de la sucesión de entre dos y tres años dado que Kim Jong-il empezó a preparar su sucesión tras los problemas de salud que tuvo en agosto de 2008. Este líder, después de nombrar a Kim Jong-un como sucesor en enero de 2009, hizo diversos preparativos realizando cambios en el personal militar, reformando la constitución, reorganizando el Gabinete y ampliando el poder de la Comisión Militar Central del Partido (Hee-gwan et al., 2013: 87).

Asimismo, en cuanto a la inclusión en las estructuras, como ya se ha expuesto con anterioridad, antes de la sucesión, Kim Jong-un fue nombrado vicepresidente de la Comisión Militar Central y general del Ejército Popular de Corea en 2010 (Hee-gwan et

al., 2013: 63). Un ejemplo del aumento de la importancia de Kim Jong-un el año previo a la sucesión lo podemos ver en la portada del periódico Rodong Shinmun de octubre de 2010, en la que aparecían Kim Jong-un junto con su padre. En ella se podía observar cómo el hijo ocupaba la mayoría de la foto, como una forma de simbolizar su afianzamiento como sucesor de su padre (Hee-gwan et al., 2013: 65).

Por último, en relación con la capacidad de influencia del sucesor, como consecuencia de estos nombramientos previos a la sucesión, tuvo la facultad de influir en las estructuras de decisión e instituciones centrales del Estado para afianzar su figura (French, 2015: 384).

Por lo tanto, la segunda sucesión en el poder en Corea del Norte ha tenido un grado de preparación medio al tener un tiempo de preparación medio, haber incluido al sucesor en las estructuras y tener, a su vez, capacidad de influencia sobre las mismas. Llegados a este punto, es importante resaltar que, pese a que hubo un único nombramiento oficial, como hemos visto en el apartado anterior, la preparación de la sucesión fue más difusa, existiendo diversas dudas sobre quién iba a suceder de Kim Jong-il hasta bien entrado el siglo XXI.

5.2 China y la preparación de la sucesión

En el caso chino, la preparación de las sucesiones en el poder fue diferente. Además, es importante destacar que cuantitativamente ha habido más sucesiones en China que en Corea del Norte habiendo un total de cinco sucesiones.

5.2.1 Sucesión de Mao, Hua Guofeng y Deng Xiaoping

La preparación de la sucesión de Mao fue inestable como consecuencia de los diversos cambios que llevó a cabo en el nombramiento del sucesor y la pérdida de parte del poder tras la implementación fallida del Gran Salto Adelante (Joseph, 2014). No fue hasta enero de 1976 cuando optó por Hua Guofeng para que le sucediera como primer ministro y líder del país (Anguiano, 2001: 49). Por lo tanto, en relación con el tiempo de preparación de la sucesión de Mao, se entiende que tuvo un tiempo de preparación menor a dos años, dado que la muerte de Mao tuvo lugar meses después de la designación de Hua como sucesor.

En segundo lugar, respecto a la inclusión en las estructuras del sistema, cabe resaltar que Hua Guofeng sí se encontraba dentro de las instituciones previamente a la sucesión. En 1975 fue nombrado viceprimer ministro del Consejo de Estado y ministro de Seguridad Pública. Posteriormente, tras ser designado por Mao como futuro sucesor, fue aceptado como primer ministro interino a principios de 1976 (Anguiano, 2001: 50).

Por último, como reflejan los estudios de Joseph (2014: 112), Hua Guofeng ya tenía cierta capacidad de influencia previamente a la sucesión al ir de la mano junto a Mao dado que

los cargos que le había otorgado le dotaban de capacidad de decisión. Sin embargo, su primera gran muestra de este poder tuvo lugar tras la muerte de Mao con el arresto de la “Banda de los Cuatro”, facción más izquierdista del PCCH. Así, podemos concluir que, pese a que sí tenía capacidad de influencia en las instituciones antes de la sucesión, esta fue de carácter débil.

Continuando con las sucesiones en China, entre el momento de la muerte de Mao el 9 de septiembre de 1976 y la llegada de Deng al poder entre 1977 y 1978, se dio un periodo en el seno del PCCH de lucha por el poder entre Hua Guofeng y Deng Xiaoping, por lo que se puede decir que en este caso no hubo ninguna preparación de la sucesión. Como hemos visto con anterioridad, la elección del sucesor por parte de Mao fue tardía y errática. No consiguió preparar bien la sucesión ni mantener la elección del mismo por muchos años. Tras la pugna por el poder, Deng al salir vencedor pasó a controlar las instituciones más importantes del Estado y del PCCH. Por lo tanto, la sucesión que tuvo lugar tras la muerte de Mao se puede considerar fallida puesto que Hua Guofeng no consiguió mantenerse en el poder tras la muerte de su predecesor. De forma contraria, Deng Xiaoping conservó el poder hasta su muerte en 1997. No fue hasta las protestas ocurridas en la plaza de Tiananmén en 1989 cuando eligió a su sucesor, Jiang Zemin. Por lo tanto, el tiempo de preparación de esta sucesión fue de algo más de siete años.

Asimismo, en 1989 Zemin fue nombrado secretario general del PCCH y presidente de la Comisión Militar Central y en 1993 presidente de la República Popular China, por lo que sí fue incluido en las estructuras antes de la sucesión.

También, con relación a la tercera variable, se debe destacar la gran capacidad de influencia en la toma de decisiones, sobre todo, tras la crisis de Tiananmén de 1989, teniendo la facultad incluso de purgar a altos cargos del partido como Yang Shangkun, presidente del país desde 1988 hasta 1993, y a Yang Baibing, general del Ejército Popular de Liberación (Joseph, 2014: 135).

Por lo tanto, se puede concluir que la sucesión de Mao tuvo un grado bajo de preparación. En segundo lugar, la sucesión de Hua Guofeng fue nula debido a las luchas del poder dentro del PCCH. Y, en tercer lugar, la sucesión de Deng que llevó al poder a Jiang Zemin tuvo un grado medio de preparación.

5.2.2 Sucesiones de Jiang Zemin a la actualidad

En China, los únicos líderes que gobernaron hasta su muerte fueron Mao y Deng Xiaoping. A partir de Jiang Zemin, el liderazgo estuvo limitado a un máximo de dos mandatos de cinco años cada uno (Bo, 2007: 40). Previamente a la sucesión de Deng Xiaoping, Hu

Jintao ya tenía el apoyo del líder debido al miedo de Deng de que tuviera lugar una sucesión deficiente tras Jiang Zemin que provocara una situación de inestabilidad como la que él vivió durante su ascenso al poder. Así, Jiang respetó la decisión de Deng, por lo que, en 2002, Hu Jintao fue nombrado secretario general del partido y en 2003 presidente de la República de China siendo el sucesor oficial de Jiang Zemin (Cornejo, 2008: 130). Es importante destacar que el tiempo de preparación de la sucesión fue superior a los ocho años como consecuencia de los intentos de Deng de dar cierta estabilidad al sistema.

Asimismo, con relación a la segunda variable, la inclusión en las estructuras e instituciones, Hu fue incluido en el aparato del partido desde muy temprano, siendo nombrado en 1992 miembro del Comité Permanente del Politburó y en 1999 vicepresidente del Estado (Joseph, 2014: 138).

En cuanto a la influencia en la toma de decisiones, un ejemplo de su efectiva influencia fue su gran presencia en la campaña nacional para la liquidación de las operaciones comerciales de los militares iniciada en 1998. Esta operación tenía como fin traspasar las actividades empresariales del sector militar al civil. Con esto, Hu consiguió el respeto del aparato militar chino (Zheng, 2013: 31).

Como ya se ha dicho, debido a la limitación de dos mandatos, Hu Jintao permaneció en el poder hasta 2012, momento en el que Xi Jinping le sustituyó. La preparación de esta quinta sucesión tuvo su comienzo en 2007, momento en el que el actual líder fue ascendido al Comité Permanente del Politburó y nombrado como el “núcleo” de la quinta generación de líderes chinos, con el fin de formalizar la elección del próximo sucesor. Por lo tanto, el tiempo de preparación de la sucesión se sitúa entre 2 y 8 años.

Asimismo, con relación a la inclusión en las estructuras, como ya hemos expuesto, en 2007 se le introdujo en el Comité Permanente del Politburó, por lo que sí que tuvo lugar esa inclusión.

Además, tuvo gran capacidad de influencia en la toma de decisiones al ser considerado el “núcleo” de la quinta generación de líderes chinos. Un ejemplo de esto fue su visita a México en 2009 en la que defendió el gran desarrollo económico que estaba teniendo China haciendo referencia a la intención que tenía, durante su mandato, de continuar elevando el nivel de vida de los chinos y aumentar el status internacional del país (Joseph, 2014: 140).

A modo de resumen, cabe destacar que la preparación de la sucesión de Jiang Zemin a Hu Jintao tuvo un alto grado de preparación, mientras que la sucesión de Hu a Xi Jinping estuvo caracterizada por un grado medio de preparación. Asimismo, como podemos observar, las sucesiones en China han sido diversas. Mientras que algunos líderes como Mao o Deng designaron a varias personas como posibles sucesores durante su mandato, a

medida que ha ido avanzando el tiempo, las sucesiones se han ido institucionalizando, destacando el PCCH como actor determinante en la elección del sucesor.

5.3 Resultados del análisis del grado de preparación de la sucesión

Como ha quedado demostrado, las sucesiones en China han sido diferentes a las de Corea del Norte. Principalmente estas diferencias han sido más notables en la primera sucesión, siendo la más importante ya que es la que más capacidad tiene de determinar el futuro y la continuidad del sistema político. La sucesión norcoreana tuvo un alto grado de preparación, mientras que la china un grado bajo de preparación. Por lo tanto, podemos ver cómo en el caso chino, Mao no tuvo la capacidad de preparar la sucesión como su homólogo Kim Il-sung, un hecho bastante diferencial. Como expone Gomà (2020: 176), Kim Il-sung tuvo en cuenta el caso chino a la hora de desarrollar la sucesión en el poder. Fijándose en los errores de Mao, se esforzó en designar a un sucesor fuerte y con mucho tiempo de antelación, con el fin de que no estallara una lucha de poderes y de observar cómo Kim Jong-il se desenvolvía en el poder, antes de la sucesión. Estos problemas fueron solucionados en China con las reformas que implementó Deng una vez llegó al poder (Rodríguez, 2010: 149).

Por otra parte, analizando detenidamente las diferentes sucesiones en ambos países, se puede observar cómo en todas ellas, los líderes fueron incluidos en las estructuras del sistema y tuvieron capacidad de influencia previo a la sucesión. Por lo tanto, las diferencias sustanciales se dan en el tiempo de preparación de la sucesión.⁵

Atendiendo a los casos del estudio, podemos ver que cuando el grado de preparación de la sucesión es medio o alto, tiene lugar una transición pacífica del poder, mientras que, si el grado de preparación es bajo, es más probable que tenga lugar una pugna por el poder y que esta no sea pacífica.

6. LA PERSONALIZACIÓN DEL LIDERAZGO EN COREA DEL NORTE Y CHINA

Continuando con la aplicación de las variables operacionalizadas en el marco metodológico, debemos estudiar la personalización del liderazgo en Corea del Norte y China.

⁵ Para poder ver el grado de preparación de cada sucesión y sus diferencias, véase Tabla B del Anexo.

6.1 Corea del Norte, liderazgo unipersonal

Como ya se ha explicado en apartados anteriores del estudio, tras la finalización de la Guerra de Corea en 1953, en Corea del Norte se implantó la República Popular Democrática de Corea presidida por Kim Il-sung. Este líder, como exponen French (2015: 74) tuvo el control total de la política norcoreana, siendo más evidente desde 1961 tras el IV Congreso del Partido del Trabajo de Corea afianzándose en la cúpula de este. Posteriormente, con la introducción de una nueva constitución en 1972, consiguió un dominio total de la política norcoreana pasando a tener la capacidad de supervisar la vida política, económica y militar y todos los nombramientos de los altos cargos y la diplomacia. Asimismo, Kim Il-sung fue la única figura que ha permanecido en la historia de Corea del Norte apoyándose en la legitimidad que le había conferido la liberación de los japoneses y la lucha antiimperialista en la liberación de la nación norcoreana. Nadie ha tenido la capacidad de quedarse con el rédito salvo Kim Il-sung (French, 2015: 75). Así, podemos determinar que durante su mandato había un único líder.

El liderazgo de Kim Jong-il fue más complejo que el de su padre. Pese a que seguía manteniendo gran parte de la legitimidad carismática heredada del fundador del país, Kim Jong-il tuvo que implementar ciertos mecanismos para afianzarse en el poder. Con su llegada al poder, según McEachern (2010: 216), tuvo lugar un proceso de división de las élites. Es decir, el gran poder que anteriormente había acumulado Kim Il-sung, fue diversificado entre el Ejército Popular de Corea, el Partido del Trabajo de Corea y el Gabinete. Con esto, pasaron a ser tres, las principales burocracias que competían por el poder. No obstante, Kim Jong-il siempre actuaba como núcleo decisor, manteniéndose en el liderazgo del país. Además, como expone (Gause, 2016: 35), este líder era el centro de diversas cadenas de mando tanto formales e informales a través de las cuales dirigía todas las instituciones norcoreanas. Un ejemplo de este liderazgo lo podemos observar en la terminología que se utilizaba para denominar a Kim Jong-il durante su mandato. Se hacía referencia a él de múltiples formas. El concepto de “centro del PTC” o *dang jungang* se utilizaba como sinónimo de Líder Supremo, es decir, Kim Jong-il. Del mismo modo ocurría en el seno del ejército. Con la implementación de la política “Military First”⁶, el ejército pasó a ser el “Guardián del Líder”, siendo este de nuevo, el núcleo de la institución (Gause, 2016: 42). Tampoco se debe olvidar, como muestra de este liderazgo el gran número de cargos que acumuló desde su llegada al poder: secretario general del PTC,

⁶ Esta política definía los principios sobre los que debía fundamentarse tanto la seguridad nacional como la del propio régimen (Gause, 2016: 40).

presidente de la Comisión Nacional de Defensa y comandante supremo del Ejército Popular de Corea (McEachern, 2010: 91).

Con Kim Jong-un en el poder, la dinámica se ha mantenido. Durante los dos primeros años de su mandato, Kim Jong-un inició un proceso de consolidación en el poder. Llevó a cabo diversas purgas en los altos mandos de las principales burocracias como el Ejército y el Partido y fusionó en gran medida el liderazgo de los militares y el Partido. Esto lo llevó a cabo con el fin de controlar de forma más certera los altos cargos de las diferentes burocracias difuminando la distinción entre el personal militar y el liderazgo civil. Además, el liderazgo unipersonal norcoreano se puede observar en el proceso de acaparamiento de títulos hacia Kim Jong-un a partir de 2012 momento en el que recibió el título recién creado de primer secretario del PTC y primer presidente de la Comisión Nacional de Defensa, dejando asumir a su padre los puestos de “eterno Secretario General” y presidente de la Comisión Nacional de Defensa. Además, Kim Jong-un asumió la presidencia del Comité Central del PTC y de la Comisión Militar Central, controlando tanto el partido como el ejército (Gause, 2016: 37). Asimismo, Kim Jong-un introdujo en los puestos más altos a personas cercanas a la familia Kim y reemplazó tanto en el Partido como en el Ejército a antiguos miembros, por personas más leales. Copando los altos cargos de estas instituciones de personas afines, consiguió estabilizarse en el poder.

Además, cabe resaltar el desarrollo, durante estos primeros años, de una “estructura regente” (Gause, 2016: 38) compuesta por tres familiares cercanos con gran experiencia e influencia en la política norcoreana. Este sistema de regencia fue disuelto en 2013, momento en el que cambió su estrategia de consolidación.

El punto clave del cambio fue la purga y ejecución de Jang Song-taek a finales de 2013, quien era tío y regente de Kim Jong-un y posiblemente su máximo rival. Desde esta fecha, una vez se estabilizó en el poder, pasó a transformar la dinámica política del sistema, asumiendo una posición de “dirección” o “Torre de Control” entre las diferentes estructuras y élites con capacidad de influencia y decisiones políticas (Gause, 2016: 40). Es decir, con Kim Jong-un en el poder se observa cómo tras la sucesión tuvo lugar un proceso de consolidación de su poder. Y, posteriormente, una vez instauró en las principales instituciones personas afines, pasó a ocupar una posición de decisor político y único liderazgo.

Posteriormente, su situación se ha visto fortalecida tras el VII Congreso del Partido del Trabajo de Corea de 2016, el primero después de más de treinta años, y el VIII Congreso que tuvo lugar en 2021 siendo nombrado, en este último, secretario general del Partido del Trabajo de Corea, cargo que había sido eliminado en el VII Congreso de 2016

(Uriminzokkiri, 2021). Con todo esto, se puede concluir que durante el presente gobierno de Kim Jong-un existe un único liderazgo.

6.2 China, un país con diversos líderes

El caso chino es diferente al norcoreano, pese a tener grandes líderes como Mao Zedong o Deng Xiaoping, su sistema político destaca por la existencia de varios prohombres y facciones en el seno del PCCH. Por lo tanto, las diferentes facciones y líderes, tradicionalmente, han destacado por tener capacidad de influencia en la toma de decisiones y la estructuración del sistema (Bo, 2007).

El PCCH ha conseguido instaurarse como la institución predominante de la política china controlando todos los ámbitos de la misma (Zheng, 2013: 196). No obstante, la relación que existe entre el Partido y el Estado es conflictiva. Es decir, pese a que en un principio el Estado está subordinado al PCCH, el gobierno se encarga de asuntos sociales y económicos cotidianos, mientras que el Partido ostenta el poder político supremo. Por lo tanto, el PCCH no tiene la capacidad de ejercer un control pleno sobre el gobierno teniendo este cierta capacidad de autonomía y poder de decisión al margen del Partido.

Durante el mandato de Mao, la existencia de diversas facciones con poder puede verse de forma clara en las disputas que tuvo Mao con otros líderes chinos como Wang Ming, Peng Dehuai, Liu Shaoqi y Lin Biao. En todas estas luchas, Mao salió vencedor acaparando la mayor parte del poder (Bo, 2007: 5). Un ejemplo para destacar fue el caso de Liu Shaoqi, líder con una gran legitimidad en China al ser una de las principales figuras de la “primera generación de líderes” que conformaron la República Popular China junto a Mao (Anguiano, 2001: 246). Desde 1953, Mao implantó un liderazgo de “dos frentes” a través del cual otros líderes del partido se encargarían de los asuntos cotidianos del partido siendo el “primer frente”, mientras que Mao se retiraría al “segundo frente” para considerar las cuestiones de política y dirección más importantes (Zheng, 2013: 13). Liu Shaoqi pasó a liderar el “primer frente” de la política china. No obstante, fue destituido en 1965 dado que Mao había perdido la confianza en él, sintiéndose a su vez marginado de la política. De esta forma, respecto a la personalización del liderazgo podemos ver como en la China de Mao existían varios líderes con poder y capacidad de influencia.

Tras la muerte de Mao, la existencia de varios líderes se observa de forma clara en la lucha por el poder que tuvo lugar entre Hua Guofeng y Deng Xiaoping, saliendo Deng vencedor (Zheng, 2013 y Rodríguez, 2010). Este líder instauró en el seno del PCCH lo que se denominó “democracia intrapartidista”. Es decir, un liderazgo colectivo del partido en el que existe un sistema de equilibrios entre líderes y áreas de decisión internas. Desde este

momento, podemos observar cómo las estructuras formales del sistema han ido cobrando cada vez más importancia. Como ya se ha expuesto con anterioridad, las reformas políticas de Deng, con la consecuente institucionalización de la política, provocaron que la lealtad personal dejara de ser tan importante, primando la lealtad institucional. Por lo tanto, asociándolo a nuestra investigación, se puede ver cómo las sucesiones que tuvieron lugar tras el fallecimiento de Deng, no se efectuaron respondiendo a parámetros de pugna directa por el poder como ocurrió con la llegada de este líder al poder, sino que estas sucesiones se fundamentaron en un juego de equilibrio entre los diferentes actores y facciones con poder de decisión, existiendo así, “múltiples liderazgos” (Bo, 2007: 427).

Para sintetizar, en China, pese a la existencia de líderes fuertes como Mao o Deng, el sistema político se ha caracterizado a lo largo de la historia por la existencia de varios prohombres fuertes con capacidad en incidir en la política china e incluso en algunas ocasiones enfrentarse al “líder” del momento.

6.3 Resultados del análisis de la personalización de la política

Las diferencias que podemos encontrar en el liderazgo político entre Corea del Norte y China son notables. Mientras que en Corea del Norte se ha conseguido mantener un único líder a lo largo de la historia, en China se ha desarrollado un sistema político con diferentes facciones y actores con poderes y variedad de líderes con influencia. En este punto es interesante relacionar estos resultados con la evolución de la legitimidad que han experimentado ambos estados. Corea del Norte, desde sus inicios basó su legitimidad en el carisma de su líder Kim Il-sung, no obstante, está transitando hacia una legitimidad tradicional, buscando justificar formalmente las sucesiones hereditarias. Por otro lado, China, que comenzó de la misma forma, a través de la legitimidad carismática atribuida a Mao y el resto de los líderes que fundaron la República Popular China, está evolucionando hacia una legitimidad de tipo racional-legal buscando sobre todo a partir del XVI Congreso Nacional del Partido Comunista de China (Cornejo, 2008: 129) la estabilidad de las instituciones y predominando la lealtad institucional sobre la lealtad personal.

7. CONCLUSIONES

Corea del Norte es un país con un sistema político con elementos diferenciales. El carácter hereditario de sus sucesiones en el poder dota a este país comunista de una peculiaridad sin igual. Es por ello por lo que el principal objetivo de nuestra investigación ha girado en torno al intento de destacar las principales características de dichas sucesiones y determinar, comparándolo con China, los factores diferenciales que han llevado a Corea a poder implementar, y posteriormente afianzar reglas formales que han legitimado

legalmente el desarrollo dinástico de la sucesión. Para poder dar respuesta a esta cuestión, nos hemos centrado en dos elementos principales: la preparación de las sucesiones y la personalización del liderazgo. Asimismo, es importante destacar la importancia de la primera sucesión como momento clave para decidir el futuro del sistema político y el carácter de sus sucesiones.

Como ya hemos adelantado en apartados anteriores, y dando respuesta a la pregunta de investigación, la tesis defendida en nuestro estudio es una causa componente. El mayor grado de preparación de la sucesión y la existencia de un único líder, además de la existencia de un familiar como posible candidato, facilitaron que Kim Il-sung pudiera implementar una sucesión de carácter hereditaria en Corea del Norte. Comparándolo con China, podemos ver cómo en esta primera sucesión fue cuando se han dado las diferencias más sustanciales entre ambos países dado que la sucesión de Mao tuvo un bajo grado de preparación, existiendo a su vez varios prohombres o líderes. Esto derivó en una sucesión fallida desatándose tras la muerte del líder una lucha por el poder que acabó con el triunfo de Deng Xiaoping frente a Hua Guofeng, el líder designado por Mao. Ante esto, en China tuvo lugar una reforma política, propulsada por Deng (Rodríguez, 2010: 149), buscando consolidar un nuevo sistema de sucesiones. A partir de dicha reforma, en este país se desarrollaron sucesiones con un grado medio o alto de preparación en un proceso de tránsito hacia una legitimidad de tipo racional-legal. Esta primera sucesión fallida en China tuvo sus repercusiones en Corea del Norte (Gomà, 2020: 176) que afianzó la preparación de la sucesión y el liderazgo del futuro líder para impedir el desarrollo de una sucesión fallida.

Así, observando la influencia que tiene la primera sucesión a la hora de determinar el futuro del sistema político y de las futuras sucesiones, se puede concluir que Corea del Norte está transitando hacia una legitimación del sistema de carácter tradicional, prueba de ello son la reforma de los “Diez Grandes Principios del Establecimiento del Sistema de Ideología Unitaria” legitimando formalmente la sucesión hereditaria. Por su parte, China deriva hacia una legitimación de carácter racional-legal teniendo como base las instituciones del sistema político y sus reglas formales (Cornejo, 2008: 129).

Con el trascurso de los años, los sistemas políticos han ido teniendo mayores similitudes como el grado de preparación de las sucesiones que ha sido en ambos países medio o alto. Mientras que en el liderazgo se han mantenido las diferencias, en Corea del Norte con un único liderazgo, y en China varios prohombres o facciones en el seno del PCCH. Con todo esto, centrándonos en las futuras sucesiones, China ha conseguido estabilizar su sistema político y garantizar sucesiones pacíficas en el seno del PCCH valiéndose de su legitimidad

racional-legal. Por otra parte, respecto a Corea del Norte, lo que se observa es que Kim Jong-un ha tenido la capacidad de afianzarse en el poder pese a tener una preparación de la sucesión menor que su padre y con ello un menor control de las diferentes élites norcoreanas. Este hecho fue solucionado durante los primeros años de su mandato, pasando a dirigir y organizar las diferentes burocracias que componen Corea del Norte erigiéndose el líder del país. Respecto a la próxima sucesión, la información es casi nula, no obstante, viendo su deriva hacia una legitimidad tradicional y el afianzamiento formal del carácter dinástico de las sucesiones, puede que llegue a ser posible la llegada al poder de una cuarta generación de la dinastía Kim.

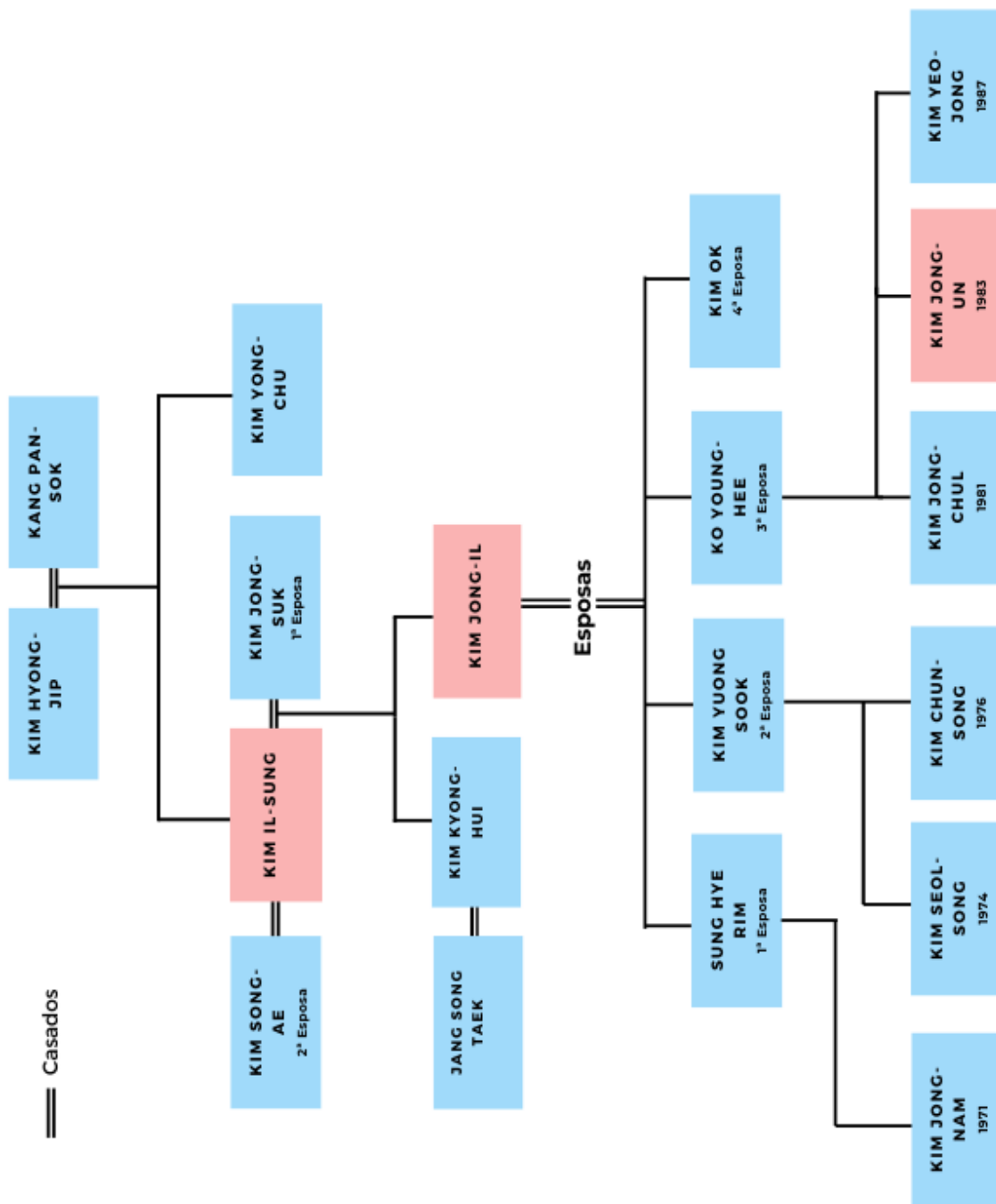
8. ANEXOS

Apartado 1. Los “Diez Grandes Principios del Establecimiento del Sistema de Ideología Unitaria” de Corea del Norte⁷.

1. Debemos darlo todo en la lucha por unificar a toda la sociedad con el kimilsungismo y el kimjongilismo.
2. Debemos honrar a los grandes camaradas Kim Il-sung y Kim Jong-il como los eternos líderes de nuestro Partido y del pueblo y como el Sol de Juche.
3. Debemos hacer plena y desesperadamente defender la autoridad de los grandes camaradas Kim Il-sung y Kim Jong-il y la autoridad del Partido.
4. Debemos estar completamente armados con las ideas revolucionarias de los grandes camaradas Kim Il-sung y Kim Jong-il y las líneas y políticas del Partido que son la realización de estas ideas.
5. Debemos ceñirnos estrictamente al principio de obediencia incondicional en el cumplimiento de las instrucciones transmitidas por los grandes camaradas Kim Il-sung y Kim Jong-il y en las líneas y políticas del Partido.
6. Debemos fortalecer por todos los medios posibles la ideología, la fuerza de voluntad y la unidad revolucionaria de todo el Partido, centrándonos en el Líder.
7. Debemos aprender de los grandes camaradas Kim Il-sung y Kim Jong-il y adoptar la noble presencia mental y moral, los métodos de trabajo revolucionarios y el estilo de trabajo orientado a las personas.
8. Debemos valorar la vida política que nos dieron el Partido y el Líder y devolver lealmente la confianza y la consideración del Partido con una mayor conciencia política y desempeño laboral.
9. Debemos establecer regulaciones organizativas sólidas para que todo el Partido, la nación y las fuerzas armadas se muevan como uno solo bajo el único liderazgo del Partido.
10. Debemos transmitir el gran logro de la revolución *Juche* y la revolución *Songun*, iniciada por el gran camarada Kim Il-sung y dirigida por los camaradas Kim Il-sung y Kim Jong-il, de generación en generación, heredando y completándola hasta el final.

⁷ Traducción a partir de Dowling y Hong, 2021

Gráfico A. Árbol genealógico de la familia Kim. Corea del Norte



Fuente: Elaboración propia a partir de Hee-gwan et al. (2013) y French (2015)

Tabla A. Líderes que designó Mao para su sucesión

Líder	Año del nombramiento	Año de la destitución	Cargo que ocupaba	Motivo de la destitución
Lin Biao	1966	1971	Vicepresidente del PCCH Ministro de defensa	Golpe de Estado fallido contra Mao. Falleció en un accidente de avión.
Wang Hongwen	1973	1976	Vicepresidente del PCCH	Fue designado por Mao ya que le veía como un “sucesor revolucionario”. Fue destituido a causa de la designación de Hua Guofeng.
Zhou Enlai	1973	1974	Primer ministro de la RPC Vicepresidente del PCCH	Tenía graves problemas de salud que le provocaron la muerte en 1976.
Deng Xiaoping	1975	1976	Miembro del Comité Permanente Viceprimer ministro	Recibió críticas del ala de la izquierda del partido por sus medidas reformistas. Mao decidió destituirle.
Hua Guofeng	1976	1978	Primer ministro “interino” y luego “en funciones”	En la lucha por el poder, Deng Xiaoping salió vencedor.

Fuente: elaboración propia a partir de Anguiano (2001), Joseph (2014) y Zheng (2013)

Tabla B. Grado de preparación de la sucesión en Corea del Norte y China

	Corea del Norte				
	Primera sucesión	Segunda sucesión	Tercera sucesión	Cuarta sucesión	Quinta sucesión
Nuevo líder	Kim Jong-il	Kim Jong-un			
Tiempo de preparación	Más de 8 años	Entre 2 y 8 años			
Inclusión en estructuras	Si	Si			
Capacidad de influencia	Si	Si			
Grado de preparación	Alta	Media			
	China				
	Primera sucesión	Segunda sucesión	Tercera sucesión	Cuarta sucesión	Quinta sucesión
Nuevo líder	Hua Guofeng	Deng Xiaoping	Jiang Zemin	Hu Jintao	Xi Jinping
Tiempo de preparación	Menos de 2 años	-----	Entre 2 y 8 años	Más de 8 años	Entre 2 y 8 años
Inclusión en estructuras	Si	-----	Si	Si	Si
Capacidad de influencia	Si	-----	Si	Si	Si
Grado de preparación	Baja	Fallida	Media	Alta	Media

Fuente: elaboración propia a partir de Bo (2007), French (2015), Gause (2016), Hee-gwan (2013), Joseph (2014) y McEachern (2010)

9. BIBLIOGRAFÍA

- Anckar, C. (2008): “Sobre la aplicabilidad del diseño de sistemas más similares y el diseño de sistemas más diferentes en la investigación comparativa”, *International Journal of Social Research Methodology*, 11(5), pp 389-401. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13645570701401552> [Consulta: 2 de abril de 2021].
- Anguiano, E. (2001): “Diplomacia de la República Popular China” en Anguiano, *China contemporánea: la construcción de un país (desde 1949)*, México, D.F, Programa de Estudios APEC. Centro de Estudios de Asia y África.
- Arnaiz, C. (2004): “Confucianismo, budismo y la conformación de valores en China y Corea” *Grupo de estudios del Este Asiático, Instituto Gino Germani*. Disponible en: <http://www.uba.ar/ceca/download/arnaiz-c.pdf> [Consulta: 2 de abril de 2021].
- Bo, Z. (2007): *China's elite politics: political transition and power balancing*, Singapore, World Scientific.
- Cheibub, J. et al. (2009): “Democracy and dictatorship revisited” en *Public Choice*, 143 (2-1), pp 67-101.
- Cornejo, R. (2001): “China: una revisión de cincuenta años de historia” en Anguiano, *China contemporánea: la construcción de un país (desde 1949)*, México, D.F, Programa de Estudios APEC. Centro de Estudios de Asia y África.
- Cornejo, R. (2006): “Participación política y democracia de base en China” en *En los intersticios de la democracia y el autoritarismo. Algunos casos de Asia, África y América Latina*. Cornejo, Buenos Aires, CLACSO, pp 287-331.
- Cornejo, R. (2008): *China: Radiografía de una potencia en ascenso*. México, D. F. El Colegio de Mexico AC.
- Dowling, J. y Hong, D. (2021): “The Enshrinement of Nuclear Statehood in North Korean Law: Its Implications for Future Denuclearization Talks with North Korea” en *University of Illinois Law Review*, 48. Disponible en: https://heinonline.org/HOL/Page?handle=hein.journals/uilro2021&div=4&g_sent=1&casa_token=cngrAHKw8QwAAAAA:jc63IySIgsyl3r-LdkJ3tCgZ7sq84kQ5CHnYDprkulc44JrzIcJKKvOsshoySWJWwgR4-9g8&collection=journals [Consulta: 29 de abril de 2021].
- Fernández, C. y Borque, E. (2013): *El conflicto de Corea*. Conflictos internacionales contemporáneos, Ministerio de Defensa.

- French, P. (2015): *North Korea: state of paranoia*. Londres, Zed Books Ltd.
- Gause, K. (2016): “North Korean political dynamics of the Kim Jong-un era”, *International Journal of Korean Unification Studies*, 25(1), pp 33-63. Disponible en: <http://unibook.unikorea.go.kr/libeka/elec/00273234.pdf#page=41> [Consulta: 2 de mayo de 2021].
- Geddes, B. (1999): “What do we know about democratization after twenty years?”, *Annual review of political science*, 2(1), pp 115-144. Disponible en: <https://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.polisci.2.1.115> [Consulta: 2 de abril de 2021].
- Geddes, B. et al (2014): “Autocratic Breakdown and Regime Transitions: A new data set” *Perspectives on Politics*, 12(2), pp. 313-331. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/43279909?seq=1#metadata_info_tab_contents [Consulta: 2 de abril de 2021].
- Gomà, D. (2020): “El nacimiento de la dinastía roja: la instauración de la sucesión hereditaria en Corea del Norte (1970-1974)” en *Historia Contemporánea*, 62, pp 159-186. Disponible en: <https://addi.ehu.eus/handle/10810/47131> [Consulta: 2 de mayo de 2021].
- Goody, J. (1966): *Succession to high office*, Cuarta Edición, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hadenius, A., Teorell, J. y Wahman, M. (2017): *Authoritarian regimes data set, version 6.0, Codebook*. Departamento de Ciencia Política, Lund University. Disponible en: <https://sites.google.com/site/authoritarianregimedataset/data> [Consulta: 2 de abril de 2021].
- Hee-gwan, C., et al. (2013): *Understanding North Korea: Indigenous Perspectives*. Plymouth. Lexington Books.
- Jolías, L. y Reina, A. (2009): “Las comparaciones no son odiosas: métodos y estrategias en política comparada”, *Revista Argentina de Ciencia Política*, 11.
- Joseph, W. (2014): *Politics in China: an introduction*, Tercera Edición, Nueva York, Oxford University Press.
- Lemus-Delgado, D. (2020): “La Guerra de Corea y la República Popular China: una aproximación constructivista”, *México y la cuenca del pacífico*, 9(25), pp. 51-76. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-53082020000100051&script=sci_arttext [Consulta: 2 de abril de 2021].

- Linz, J. y González De la fé, T. (1990): “Transiciones a la democracia”. *Reis*, 51, pp. 7-33. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/40183478?seq=1#metadata_info_tab_contents [Consulta: 2 de abril de 2021].
- McEachern, P. (2010): *Inside the red box: North Korea's post-totalitarian politics*. Columbia University Press.
- Morlino, L (1985): *Cómo cambian los regímenes políticos*, Primera Edición, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- Naenara (2021): *Constitución socialista*. Disponible en: http://www.naenara.com.kp/main/index/sp/politics?arg_val=leader3 [Consulta: 2 de junio de 2021].
- Oh, G. (2020): “The Political Status and Role of Kim Yo-jong.”, *Korea Institute for National Unification*. Disponible en: [https://repo.kinu.or.kr/bitstream/2015.oak/11581/1/CO20-12\(e\).pdf](https://repo.kinu.or.kr/bitstream/2015.oak/11581/1/CO20-12(e).pdf) [Consulta: 2 de mayo de 2021].
- Park, K. y Snyder, S. (2012): *North Korea in transition: politics, economy, and society*. Plymouth, Rowman and Littlefield Publishers.
- Pérez Liñán, A. (2008) “El método comparativo: fundamentos y desarrollos recientes”. *Revista latinoamericana de política comparada*, 3(3), pp 125-148. Disponible en: <https://n9.cl/4zj0h> [Consulta: 2 de abril de 2021].
- Rodríguez, I. (2010): *Continuidad política y cambio económico en la China del siglo XXI*. Santiago de Chile, RIL editores. Disponible en: <https://elibro.net/es/ereader/universidadcomplutense/68125> [Consulta: 2 de abril de 2021].
- Roh, H. (2006). “Diez Grandes Principios del Establecimiento del Sistema de Ideología Unitaria” en *Columbia Law School*, 12.
- Soto, O. (2016). *El control sobre las Fuerzas Armadas: un estudio de la rendición de cuentas en las democracias (1960-2006)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/37502/> [Consulta: 2 de abril de 2021].
- Sribman, A. (2014): *La sucesión del poder. Una aproximación general desde experiencias de los siglos XX y XXI*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, Salamanca.

Disponible en: <https://gredos.usal.es/handle/10366/124238> [Consulta: 2 de abril de 2021].

Uriminzokkiri (2021): “Un gran acontecimiento político digno de quedar especialmente grabado en las tablillas de la historia del fortalecimiento y desarrollo del gran PTC y la gloriosa revolución Juche. Se realizó la reunión del sexto día del VIII Congreso del PTC” *Uriminzok Kiri*, 11 de enero. Disponible en: <http://www.uriminzokkiri.com/index.php?ptype=cfonew&lang=rus&stype=0&mttype=view&no=32433> [Consulta: 2 de mayo de 2021].

Vargas, A. (1998): “Notas sobre los conceptos de sistema político y régimen político”, *Estudios Políticos*, (13), pp 157-180. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/16287> [Consulta: 22 de abril de 2021].

Wahman M., Teorell, J. y Hadenius, A. (2013): “Authoritarian regime types revisited: updated data in comparative perspective”, *Contemporary Politics*, 19(1), pp 19-34. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13569775.2013.773200> [Consulta: 2 de abril de 2021].

Weber, M. (2014): *Economía y sociedad*. México, D.F. Fondo de cultura económica.

Zheng, Y. (2013): *Contemporary China: a history since 1978*. John Wiley & Sons.

Zhisui, L. (1994): *The private life of Chairman Mao*. New York, Random House.